

EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia del periódico dirijase a la imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 15 CTS. — Anuncios según tarifa

Director Propietario

DON DIMAS DE MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de Información regional

AÑO V NÚM. 200

Sábado 26 de Octubre de 1935

Administración: PARQUE DE CANALEJAS, 11, Tel. 167

franco concurrencia

EL ABOGADO DE LA REVOLUCION

CINISMO

Concentración de la Anti-España en Madrid. Discurso de Azaña.

Han pasado unos días, siempre convenientes para enjuiciar a una distancia mejor las cosas. Que cuando las tenemos muy cerca de nuestros ojos, es probable que las veamos deformadas, que la indignación nos ciega y nos priva de una visión total de actitudes y conductas.

Hoy ya no. Ha transcurrido una semana y durante ella hemos analizado serena y sosegadamente la nueva aparición de ese hombre siniestro.

Y no hay manera de evitar que a los siete días transcurridos brinque otra vez nuestra indignación ante la audacia cínica, que al año justo del más criminal movimiento revolucionario, vasta conspiración contra la Patria, de la que fué figura visible y animador secreto, tenga el descaro de levantar el rostro ante la faz del país para enaltecer a los ejecutores y agraviar a los que sostienen todavía entre sus brazos el cuerpo lacerado de España y van restañando poco a poco las heridas de sus torpezas y vezanías.

¡Hablar de sentido democrático y respeto a la Constitución quien presidió la más incivil de las dictaduras y paseó escarnecido ante los ojos del mundo la Ley fundamental del Estado vestida con el sambenito de la de Defensa de la República, que un periódico inglés llamó «apéndice vergonzoso de la Constitución española»!

¡Hablar de respeto a la administración de justicia quien negó la independencia del poder judicial, persiguió y jubiló a ciento y pico de jueces y magistrados porque no conocían más que la Justicia, así, con mayúscula, sin apelativos, y él la exigía *republicana*!

¡Hablar de respeto a la libertad humana, al sentimiento religioso y a las garantías constitucionales el hombre de las deportaciones a Bata, el del trato negro del «España número 5», el de los asesinatos monstruosos de Casas Viejas y el de los «tiros a la barriga»!

¡No se habrá visto en el panorama político español un caso semejante de audacia, de procaacidad y de cinismo!

PUÑOS EN ALTO, BARRETINAS

Y HOCES

Si; éste ha sido el principal ornamento del acto.

El siniestro ateneísta, este hombre repulsivo, con un temperamento que recuerda el de Tiberio, por su fría crueldad, ha tenido una vez más que rodearse y confiar su exaltación a esas masas heterogéneas sustentadoras de idearios casi antipodas de los suyos.

Están en primer lugar los sin patria, que, con las manos tintas en sangre y los rostros ennegrecidos aún por las explosiones de la dinamita, y las conciencias abatidas ante tanta salvajada inhumana, cometida para ludibrio de España ante Europa, se encuentran incapacitados para presentarse ante el país y ante el Parlamento. Necesitan algo que sirva de *camouflage* a su juego oportunista para el asalto del Poder, un «pabellón jurídico que cubra la belicosa mercanca». Sabe que son gentes con un programa unilateral y de clase, con una aspiración de dictadura proletaria, que van a lo suyo, y sin embargo se presta a facilitarles el asalto con tal de satisfacer esa sed que le devora de mando y de venganza.

Con él estuvieron también los separatistas, los descastados de la familia hispana, los que ya le arrancaron una vez aquel Estatuto que dejó prendida de un hilo nuestra soberanía en Cataluña; los *fenicios* que en un trapicheo de toma y daca, arrancaban en cada *quorum* al Estado español un girón de autoridad o un ingreso fiscal.

Y las masas indoctas y envenenadas que sin más contenido ideológico que cuatro palabras tremebundas que barajan y estampaban por las paredes—sin acertar ni una sola vez con la ortografía—aspiran los pobres a instaurar en nuestra patria el *paraliso* ruso, sin saber desde luego que de todas las que se sostienen en el mundo es la de este país la más feroz de las tiranías.

Esos son los elementos que han constituido el núcleo principal de la concentración.

Los demás son gentes que no se dan cuenta del peligro que amenaza, del fuego con que juguetean. Son representación de esa ingenuidad espantosamente incorregible de las masas españolas. Cuentan con ella los audaces. En un país donde el sentido de la responsabilidad política de la masa careciese de los embotamientos que aquí, actuaciones como las de Azaña no podrían llevarse a efecto.

Y luego, ¡catedráticos como Sánchez Albornoz y Barnés del brazo de los incendiarios de Universidades e Institutos; en alegre compadreo con los bárbaros que destruyeron a bombazos maravillas del arte, bibliotecas y museos...!

¡Y el gran Bello Trompeta, Cruzado de las escuelas un día y hoy abrazando a los que las vuelan y las deshonran...!

«Siglo veinte. Cambalache. Desvergüenza y confusión».

¡Así lloraba estos días el bandoneón al contemplar tanta indignidad e inconsecuencia!

¡Así enjuiciaba nuestra época desaprensiva, informal y veletera, al ver también en el mitin a Cain, esa Birria de concejal sevillano. Allí estaba también, un poco cohibido, desasosegado, porque le brincaban en el rincón de los escrupulos—quizá le quede algo—tres palabras, tajantes como cimitarras, con las que descuartizó un día al hombre siniestro que estaba hablando: SANGRE, FANGO y LAGRIMAS.

Eso había dicho él que fué su política, y sin embargo Cain estaba allí presente para testimoniar su adhesión hacia aquello mismo que con tanta crudeza condenó.

«¿Quién empuja a estos hombres? ¿Qué fuerzas ocultas juegan con sus conductas? ¿Moscú? ¿Amsterdam?»

¡POBRE ESPAÑA!

Siluetas de Urbidalga

El hombre de la garrotila

En todas partes: en el mentidero de la plaza, en las sesiones del Ayuntamiento, en el casino, en Misso, en casa del cacique, mientras juega sus partidas de irruque, en sus paseos por la carretera, cuando inspecciona sus barbechos y sembrados, o la cova de sus viñetas y olivarcillos, en la era, luego al llegar el esío, hasta en su propio domicilio, si sube a la cámara a dar pienso para sus labores, si va a la cuadra a ver las mulas, siempre llevará, por delante, su pintarrajeada garrotila.

Y no es que su dueño la necesite para su ayuda al andar, ya que es ágil de piernas y de una edad que la humana escala de la vida le representa en su mitad: cincuenta años; pero casi todos los mortales tenemos una manía, y la de él consiste en separarse lo menos posible de este cayadillo de toscos dibujos y graciosa vuelta.

Mi amigo Tal me lo presentó un día en San C. y, gran motelidor, todavía mis manos estrechadas por las suyas, dijo:

«Este es *El hombre de la garrotila*».

Y, luego, al despedirse:

«Oye; (si permiso concedido); quiero que *El hombre de la garrotila* figure en tu colección de *Siluetas de Urbidalga*. Aprieta las clavijas de tu caletre; aguza tu caviller; sácale punta a este o al otro detalle... ¡Ja, ja...! ¡Qué difícil te será pergeñar esta silueta...! Los dos palomos más valientes y ladinos de mi palomerojo: *Lerroux* y *Gil Robles*, te regalaré, para incrementar el tuyo, si un día al desdoblarse *EL DEFENSOR* me encuen- tro con el rótulo de *El hombre de la garrotila*. Escucha; te doy estos datos: «Era un urbidalgueño, honrado a carta cabal y no muy torpe, pero que tenía la chifladura de llevar siempre consigo una garrotila...» ¿Qué; eso ya lo sabes...? ¡Si vieras qué palomos más cazanchines son mi *Lerroux* y *Gil Robles*...! ¡Ja, ja...! Pero me figuro que no oírás ninguna de tus palomitas los fogorosos zureos de su zalamero amor...»

Unas semanas más tarde, me encontré a *El hombre de la garrotila* y, observándole desprovisto de su inseparable compañera, le dije: «¿Cómo sin ella...? ¿Qué causas graves han motivado su abandono...?»

—De mi casa desapareció una noche, —me confesó compungido— sin saber de qué manera. La dejé, cuando me acordé, coigada del respaldo de mi cama, y a la mañana siguiente ya no estaba allí... ¡Lo sentí más...! Y no fué precisamente por su valor, sino por la costumbre que tenía de llevarla siempre conmigo.

—¿La preguntó usted...?»

—Quise hacerlo y ofrecer una buena gratificación al que me la devolviera; y, luego pensé lo mucho que se iban a reír de mí por semejante cosa. Y ya digo; que si lo sentí no fué por su valor, pero...

—*El pájaro pinto* del sabelotodo *Burlibirloque*, si no me ha engañado, me lo ha contado minuciosamente... Y pora que se convenza usted, escuche el principio de la historia: «Allá por el año tantos, en la feria de Belmonte, sucedió que estando uno de Urbidalga en un puesto de garrotilas escogiendo una para comprarla se le acercó una gitana y le dijo al oído: «No merque ninguna güen hombre y venga con esta sandunguera del Albaicín, que yo tengo la mejor del mundo y se la voy a vender por cuasi na; y si me la compra, ya a ser mu feliz, pos grabao al fuego de aceite de galo negro la vieja Egiciaca puso en ella la chata cabeza de la culebra boa...» Y mismamente, debajo del arco que hay saliendo para Las Pedroñeras se verificó el trato: por diez pesetas consiguió el de Urbidalga la garrotila. Los negros ojos de la



Primer Aniversario
LA SEÑORA

Doña Juliana Martínez Arquero

Viuda de Domínguez
que falleció en Tarancón (Cuenca)
el día 31 de Octubre de 1934
a los 69 años de edad

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad

D. E. P.

Su desconsolado hijo D. Benjamín; hija política D.ª Asunción López; nietos Marta, Asunción y Benjamín; hermana D.ª Teresa.

Suplican a V. una oración por su alma.

Las misas que se celebren dicho día en Quintanar de la Orden, Horcajo de Santiago y los funerales en la Iglesia Parroquial de Tarancón serán aplicadas por su alma.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca ha concedido Indulgencias.

Semana Pro-Seminario de Toledo

Se celebrará del 4 al 9 del próximo mes de Noviembre. Para dar facilidad económica a todo género de personas, se han establecido las siguientes:

CLASES DE SOCIOS	
Protectores.	Cuota de inscripción. 50 00 pts.
D. h. nor.	» » » » 25 00 »
De número A.	» » » » 10 00 »
Item id. B.	» » » » 5 00 »
Cooperadores.	» » » » 1 00 »

Los de las tres primeras clases tienen derecho además de a la entrada a todos los actos de la Semana, a la rebaja de billete en el ferrocarril, con su carnet correspondiente, y a recibir la Crónica que en su tiempo se imprimirá.

Los socios de número que satisfagan la cuota de cinco pesetas tendrán los mismos derechos que los anteriores, excepto el de recibir la Crónica.

Todos los socios participan de las gracias espirituales concedidas a la Obra del Fomento, a más de las que han pedidas para los cooperadores de la Semana y que en el Programa se detallarán.

Será conveniente que hagan la inscripción en tiempo oportuno para que puedan recibir el carnet que dará derecho a la rebaja del ferrocarril.

A los socios que lo solicitaren, se les facilitará hospedaje conforme al precio que indiquen desde seis pesetas en adelante.

Para envío de memorias, inscripción de socios y solicitar toda clase de datos, dirigirse al SR PRESIDENTE DE LA SEMANA PRO-SEMINARIO.—PALACIO ARZOBISPAL.—TOLEDO.

CAFÉS y CHOCOLATES

Columba

Los preferidos

LOPEZ DE HOYOS 133
MADRID

Dr. Trófilo Alvarez
OCULISTA
CONSULTA DIARIA DE 10 A 12
Mariano Catalina, 58
CUENCA

Se vende
la casa número 53 de la calle de Calderón de la Barca, Razon: Calderón de la Barca, número 34, principal.